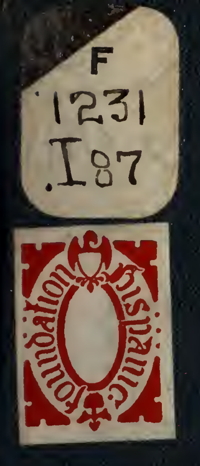
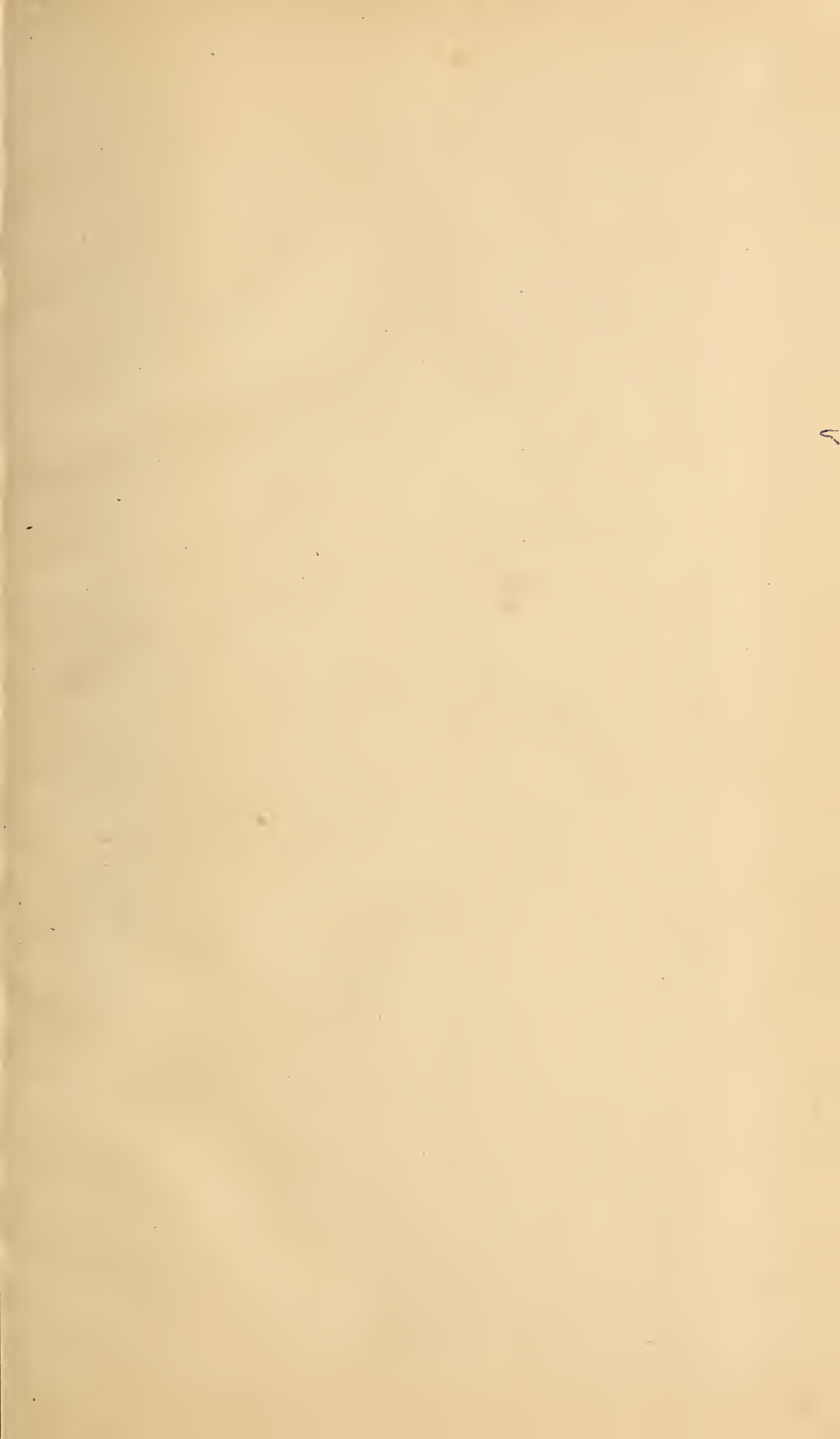

F
1231
.I87
foundation Hispanic



Class F1231
Book .I87



DIARIO HISTORICO.

DIARIO HISTORICO

DE LOS

SUCESOS ACAECIDOS EN MEXICO

DESDE EL 15

HASTA EL 30 DE SETIEMBRE DE 1808,

CON MOTIVO DE LA PRISION

DEL VIREY DON JOSE DE ITURRIGARAY

Edicion de la Voz de México.

MEXICO.

IMPRENTA DE LA «VOZ DE MEXICO.»
21,—Escalerillas.—21.

1873.

4-27583

NOTICIA MUY EXACTA.

EN FORMA DE DIARIO,

de lo acaecido en México desde la noche del 15 de Setiembre de 1808, sobre la prision del Excmo. Señor Virey Don José Iturrigaray y su familia, hasta su conduccion á Veracruz y embarque á España, como tambien del arresto de otros sujetos que se expresan, por un testigo ocular.

Dia 15.

Hallandose este Comercio muy desazonado á causa de las secretas inteligencias del Excmo. Señor Virey D. José Iturrigaray, se conmovió y resolvió con el mayor sigilo el aprehenderlo, lo que se verificó en los términos siguientes:

Entre ocho y once de la noche, fueron avisados algunos del Comercio, que para las doce de ella

se iba á hacer un punto de reunion en la Plaza de Armas para ejecutar la prision del Virey; imponiéndoseles á los avisados pena de la vida si descubrian la comunicado.

A las once y media de la noche ya se veian por los portales y plazas individuos de los convocados, que andaban esparcidos, sin comunicarse unos á otros, cuyo punto de reunion se hizo en la Callejuela; habiéndose tomado la disposicion de recojer los serenos de las inmediaciones entre once y doce, apagándoseles los faroles y encerrándolos en el Parian, como tambien á todos cuantos se hallaban de tránsito en la calle, para evitar cualquier alboroto.

Dadas las doce y media de la noche, ya se hallaba el acompañamiento de reunion en el citado callejon, en número de 500 á 600 hombres, los que se dirigieron por el Portal de las Flores con el mayor silencio.

Llegaron á Palacio, y acabando de abrir la puerta que estaba entrecerrada, inmediatamente se arrojó un peloton de gente, despojando de las armas á los centinelas y guardias de aquel sitio.

Otro peloton de gente se dirigió á la guardia de caballería, se apoderó de los tres centinelas que tenia y de todas las armas, de modo que tuvieron que darlas por su propia mano.

Todos cuantos centinelas se hallaban puestos en los puntos de Palacio, fueron despojados y reemplazados con gente del paisanaje, en disposicion que donde habia un centinela, se pusieran cuatro, con la órden de que á cualquier individuo que se viese, preguntarle «quién vive,» y el que no respondiese ser gente de Fernando VII, daba seña y contraseña reservada, aprehenderlo.

Estando asegurados todos los puntos de abajo con sus respectivos centinelas y fuerza, se dirigieron para arriba cinco pelotones de paisanaje, dos por la escalera principal de Palacio: tres por la escalera de la vivienda del Virey; de los dos primeros, el uno se dirigió al cuerpo de guardia de Alabarderos, el otro á la puerta de la sala que cae bajo el reloj, la cual rompieron para introducirse adentro; de los otros tres pelotones, el uno se apoderó de la vivienda del secretario de cartas y demas familia, y los dos siguientes á la vivienda de los Vireyes, cuya entrada estaba toda oscura, sin mas que un farol con una luz paveceando, por lo que tuvieron que pedir velas al cabo de Alabarderos, quien presentó una hacha de brea. En este intermedio se apareció una mujer desfigurada, con unas enaguas en la cabeza (era la costurera), diciendo, muy aflijida y asorada, que buscaban, y se le preguntó que dónde estaba S. E.

Replicó diciendo que aden tro sabia no estaba, y que ignoraba donde se hallaria; el pueblo, enfurecido, no hizo caso de ella, y se dirigió al interior de las piezas, donde encontró tres puertas cerradas, la una con tranca y dos con llave, que fueron abiertas á culatazos de fusil para llegar hasta lo interior de la vivienda de S. E., en la que se encontraron tres camas, dos despojadas y una con sábanas, que se registraron con espadas y bayonetas, y viendo que no se encontraba nada, se dirigieron á las piezas mas interiores, registrando cuantos rincones habia, hasta llegar al salon donde se hallaba S. E., y es el que está tras del que se celebran las juntas generales, cuya puerta estaba cerrada; y habiéndola forzado (á este tiempo los dos pelotones que se dirigieron por la escalera principal, ya estaban apoderados del otro punto del dicho salon), se entró otro peloton de gente, y oyeron la voz del Virey y su hijo que decian: «traicion...... fuego, fuego,» á cuyas voces retrocedieron, habiéndoseles apagado la vela que llevaban por delante. Inmediatamente se mandaron pedir abajo unas hachas que se llevaban á prevencion; y cuando estas llegaron, ya estaban apoderados de dicho salon por uno y otro punto, como unos cien hombres, que encontraron al Virey parado junto á su cama, descalzo de pié

y pierna. La cama de su hijo el grande que le acompañaba, estaba en un rincon de otra pieza, con cuyo motivo trató este mozo de hacer fuego con una pistola; pero fué sorprendido con cuatro en los pechos, diciéndole que la mayor tajada de su cuerpo habia de ser como un maravedí en caso de que hiciese fuego; entrónces le gritó su padre: «Pepe, estate quieto;» inmediatamente fué agarrado el Virey por el pueblo, llevándolo á que se sentase en una silla de las que estaban dispuestas para la junta que se habia de haber celebrado el 16 por la tarde. Se le dijo que se vistiese, y respondió: «Señores, ¡qué es esto! ¿Qué novedad es esta?» Se le replicó: «á aprehender á V. E.;» y preguntó: «¿De órden de quién?» A lo que se le dijo: «De órden del Rey, por traidor á la Religion, á la Patria y á nuestro Soberano Fernando VII.» Luego exclamó, diciendo: «¿Qué es posible señores, que Vms., en quien tenia yo depositada mi confianza, quienes habian de ser mis padrinos y protectores, cuando Vms. mismos saben cómo me estoy gobernando?» A lo que se le contestó: «Vístase V. E. muy pronto,» y dijo: «Pues que me traigan la ropa que está junto á la cama,» la que le trajeron varios individuos: unos las medias, otros los zapatos, otros el uniforme y otros la peluca.

En este intermedio se hallaba otra porcion de gente del pueblo por las viviendas del jardin, para reconocer cuanto habia, y para que se levantase el coronel D. Manuel Jáuregui, cuñado de Iturrigaray, (que se hallaba en esta ciudad en compañía de D. Juan Jabat, ambos comisionados por la Junta Suprema de Sevilla); se levantó, en efecto, y llegó al salon muy asustado, diciendo: «Señores, por Dios, mi hermana, mi hermana, ¿qué novedad es esta? Yo soy español completo y vasallo de nuestro católico Monarca Fernando VII, y si Vms. saben el que yo sea delincuente en lo mas mínimo, aquí estoy á su disposicion,» y se le respondió: «Sabemos que V. S. es hombre de bien y que ha obrado como fiel español; y á lo que hemos venido ha sido á aprehender á S. E.» Volvió á suplicar por su hermana, y que no se le hiciese perjuicio, á que se le dijo que la andaban buscando. A esto repitió que él la solicitaria, y bajo su palabra de honor la presentaria. En efecto, se dirigió á las piezas mas interiores, y se encargó de llevarla luego que se vistiese. En este acto exclamó el Virey, pidiendo le trajesen á sus hijos, los mismos que le fueron presentados, y al menor lo trajeron cargado, cuyo inocente todo era reirse. Asimismo, preguntó por el estado de la Vireyna, y se le respondió no tuviese cuidado,

pues no se le habia insultado en lo mas mínimo á su persona, que se estaba vistiendo, y en cuanto concluyese se le traeria.

Acabado de vestirse S. E. en el salon donde se el sorprendió, se le pidieron todos los papeles que tenia reservados, y convino en que los entregaria, como lo verificó, yendo en compañía de la tropa que lo custodiaba, al gabinete de su despapacho, y estando dentro, sacó la llave de una papelera y escritorio, y habiéndose abierto por él mismo, se encontraron varios papeles, como tambien medallas de oro y plata y perlas muy esquisitas, (las mismas que dijo tenia compradas para la Reina Dª Luisa) y cuando se comenzaba el reconocimiento, se advirtió por el pueblo que habia alhajas de valor, y para que estas se conservasen en su lugar sin extraviarse alguna, resolvió como por lo mas acertado, el que se cerrase todo, como en efecto se cerró por el mismo Virey, diciéndole guardase él propio las llaves, como sucedió, poniéndose solamente para resguardo de aquella pieza, dos artilleros de centinelas, con un cabo y cuatro paisanos.

Estando en esto, vino la señora Vireina, acompañada de su hermano y la niña grande, como tambien de la escolta del pueblo, y habiendo visto á su esposo, exclamó con muchas lágrimas, di-

ciendo: «¡Gracias á Dios que te veo, pues creía no encontrarte con vida, como tambien á mis hijos! ¿A dónde están?» Y habiéndoseles presentado, tomó en brazos al menor con muchas lágrimas, y le dijo á su hermano el Sr. Jaúregui: «¡Ah! hermano, infame, traidor, nos has vendido: tú has sido el traidor y tramador de esto, y bien podias habernos avisado.» A lo que respondió dicho Jaúregui, derramando lágrimas: «¡Por Dios, que no he sabido nada!» Y hablando así al pueblo, les dijo: «Señores: ¿Vms. me juzgan reo y participante de esto? Pues Dios, que lo sabe, me castigue aquí mismo si me hallo culpado. Bien sabes, hermana, que hace dias te lo he pronosticado, diciéndote que tu marido seguia los mismos pasos que Godoy, y no lo he podido convencer, pues nadie es mejor testigo que tú de lo que yo he trabajado á fin de conseguir se dirigiese bien en su Gobierno, en vista de que sabia yo, tanto en España como en la América, lo mal quisto que se hallaba.»

Toda la familia fué reunida en una pieza con bastantes centinelas, en donde se mantuvo por un largo espacio en conversacion tirada; entretanto, fueron á traer al Illmo. Señor Arzobispo, al Sr. Garibay (quienes recibieron gran susto al irlos á despertar, diciéndoles que el Virey esta-

ba preso), á los Señores Oidores y demás autoridades de esta capital, que fueron traidos inmediatamente, todos con sus correspondientes escoltas.

Asimismo, fueron á traer al Sargento Mayor de Plaza Don Juan Noriega, é imponiéndolo de lo que en aquel momento acababa de suceder, se levantó luego luego de la cama, y para evitar alguna conmocion en los cuarteles y cuerpos de guardia, puso una suscinta órden de este tenor: «Son las dos de la mañana. Hay gran novedad. Nadie se mueva de su cuartel, guardia ó puesto, y todas las patrullas que deban reconocer al Virey, hagan alto allí hasta nueva órden mia.» Con lo cual quedó asegurada la quietud, y se fué tambien á Palacio.

Al Illmo. Señor Arzobispo se condujo en silla de manos por lo mas pronto, y salió de su Palacio con un Crucifijo en la mano á unirse con los demás señores que debian entrar á la Sala del Real Acuerdo. Y estando esperando al portero para que abriese, viendo que no parecia, se rompió la primera puerta, en cuyo tiempo llegaron las llaves, se abrió la sala, y entraron los señores al Real Acuerdo.

A las doce en punto de esta misma noche, salió un piquete de artilleros de su cuartel, que

los sacó un trozo del paisanaje, y para entrar á los almacenes donde estaba la artillería, se rompieron tambien las puertas y se sacaron cinco cañones para cargarlos con metralla, como se verificó en el patio principal de Palacio, y tenerlos listos para lo que se ofreciese; de manera que á las dos de la mañana ya estaban á nuestra disposicion, para cuando bajaran los Vireyes á sus destinos. Asimismo, á todo el paisanaje de la faccion se les dió cartuchos con bala, como tambien las armas cargadas de que fué despojada la guardia: de las pistolas de la caballeria; y de las de las tres patrullas, que en aquel acto se encontraron, que la una fué en la puerta de Palacio, y las otras dos en la calle, donde se las quitaron con intrepidez dos hombres solos.

DIA 16.

A las dos de la mañana de este memorable dia, ya estaban todos los Sres. Arzobispo y Oidores y demas Magistrados, en el Palacio; inmediatamente entraron en acuerdo, y estando en él, pidió el pueblo la prision y separacion del Gobierno del Exmo. Sr. Iturrigaray y su familia.

A la Exema. Señora se le preguntó á que con-

vento queria la llevasen, y respondió que al de San Bernardo, que queria correr la misma suerte que su marido, á quien le preguntaba muy llorosa que si iba, y el le respondió, con la misma ternura, que fuese. Al instante fué conducida, acompañándole su niña, el niño chico, su hermano el coronel Jáuregui, el señor Inquisidor Alfaro, que la bajó de la mano, y la escolta del pueblo.

Este paso fué el mas tierno y doloroso, que se presentó al ver á esta señora salir de Palacio, derramando muchas lágrimas por el corredor y escalera grande, hasta llegar á la puerta principal, donde estuvo parada mas de un cuarto de hora, miéntras se solicitaba coche para conducirla; y no habiéndose encontrado ni dentro de la casa ni en la calle, se determinó fuese en la silla de manos del Exmo. Señor Arzobispo, en la que caminó esta señora tan afligida y consternada, que al corazon mas duro movia á compasion y lástima.

A las tres de la mañana sacaron al Sr. D. José Iturrigaray para llevarlo á la Inquisicion, acompañado del señor Alcalde de Corte D. Juan Collado, del Sargento Mayor de Plaza, y mas de sesenta hombres del paisanaje, hasta entregarlo al Sr. Inquisidor D. Bernardo del Prado, y como

el decreto de su prision recomendaba fuese en paraje decente, segun el carácter del preso, lo puso dicho señor Inquisidor en su misma vivienda, donde quedó con bastante tropa del paisanaje, de la caballería de Michoacan, que se mantuvo todo el dia al frente de la puerta principal, y con centinelas de vista arriba.

Entre dos y cuatro de la mañana salieron varios grupos de gente armada, con órden de aprehender á los sujetos siguientes: Al Sr. Cisneros, abad de Nuestra Señora de Guadalupe; al señor canónigo Beristain; al padre mercedario Talamantes; al Lic. Azcárate; al Lic. Verdad, y al Lic. Cristo; lo que se verificó con la mayor violencia, pues á las cinco de la mañana ya estaban todos presos, unos en San Fernando, otros en el Cármen y otros en la cárcel del Arzobispado, á donde, primero que á todos, se puso al Secretario de cartas.

A las tres y media de la mañana salió un decreto del Real Acuerdo é Illmo. Señor Arzobispo, para todos los conventos de esta capital, con la órden de que, dada la alba, saliesen todas las comunidades á la calle y se repartiesen todos los religiosos por todas las plazas y barrios, á fin de que sosegasen al pueblo en caso de alguna con-

mocion ó movimiento, por el muchísimo sosiego que se notó.

A las cinco de la mañana se sacaron los cañones del patio y se pusieron al frente de Palacio, apuntando á las bocacalles, habiéndose organizado ántes de esto el paisanaje en el patio principal de Palacio, donde se formaron diez compañías con sus respectivos oficiales y subalternos, para guarnecer todas las guardias de la plaza, y fué hecha la distribucion con el mejor empeño y actividad por el Sargento Mayor de ella D. Juan Noriega, dando órden para que en todas las guardias se mezclasen todos á un mismo fin, como se verificó, con mucha armonía; habiendo ido á la casa de moneda veintidos hombres, seis artilleros y un cañon cargado que se colocó en la puerta principal para resguardo de dicha casa.

Otros sesenta hombres se mandaron á la Inquisicion, con seis artilleros y un cañon, que se colocó en la calle, frente á la casa del Sr. Prado, para impedir cualquier movimiento en defensa del reo.

El regimiento de caballería de Michoacan y escuadron de Tocineros, se repartieron en toda la ciudad en patrullas dobles, y se pusieron centinelas en todas las bocacalles de la plaza, y circuito de Palacio, para que nadie pasase por la ban-

queta, y cuatro patrullas de caballería dobles se destinaron para que estuviesen rodeando dicho Palacio.

Entre cinco y nueve salieron diez extraordinarios para varias partes del Reino. Asimismo, se dió órden para que, á marchas dobles, retrocediesen el regimiento de dragones de de Celaya, que habia de empezar á entrar ese mismo dia, y otra órden para que viniese el regimiento de dragones de México, tambien á marchas dobles; y sin embargo de la órden relativa al regimiento de Celaya, luegosalió contraórden para que siguiese su camino, como lo verificó.

A las seis de la mañana todo el nuevo Gobierno ya estaba todo organizado, de modo que parecia cosa de sueño lo acaecldo en tan pocas horas, pues todo este vasto vecindario se quedó tan lleno de asombro y admiracion, que no hacian mas que mira rse unos á otros sin hablarse palabra, al ver la plaza guarnecida de cañones y centinelas, y como estaba el comercio cerrado, causaba mas pavor, y mucho mas viendo tantas patrullas del paisanaje muy armadas y repartidas por todas las calles, pues no hay pinceles con que pintar una escena que carese de ejemplar, tanto por lo muy reservado de ella, como por lo bien discurrido y pronto; no habiendo habido mas desgracia

que un granadero muerto que, hallándose de guardia en la cárcel de Corte, y oido á las doce de la noche un murmullo de gente, gritó, preguntando: «Quién vive,» y fué respondido segun estilo; pero, desde luego, estaba tan azorado de ver gente armada, que inmediatamente hizo fuego y llamó á su cuerpo de guardia para que hiciese lo mismo, por lo que le dieron un balazo, del que luego murió.

A las diez del dia ya estaban los semblantes ménos confusos al leer los papeles que se publicaron, noticiando la prision de Iturrigaray, por razones de utilidad y conveniencia general, por cuya razon ya se daban la enhorabuena unos á otros por el feliz suceso de la empresa.

A esta hora salieron los señores del Acuerdo, y se reconoció por Virey de Nueva-España al Exmo. Sr. D. Pedro Garibay; habiendo habido besamano, y el Illmo. Sr. Arzobispo hizo la visita de etiqueta, que correspondió S. E.

Todo el resto del dia siguió con mucho órden y sosiego, patrullando todo México el paisanaje.

A las cinco de la tarde se publicó bando de órden de S. E., para que todos se pusiesen el distintivo de Fernando VII, y se pasó oficio al Cabildo eclesiástico, comunidades y parroquias, para cumplir esta órden; de modo que da gusto ver

á todo este vasto vecindario, pues hasta los carboneros lo traen.

Hoy se habrieron ya todas las oficinas públicas, talleres, casa de moneda y fábrica de tabaco, sin haber notado la menor falta de ninguno en el cumplimiento de sus destinos.

A las seis de la tarde se trajeron cuatrocientos cartuchos que habia en el Palacio de Chapultepec, los cuales estaban con doscientos y tantos quintales de pólvora, encerrados secretamente por el Sr. Iturrigaray.

Al padre Talamantes se le encontraron varios planos y papeles, relativos todos á una comision del mismo señor.

A las siete de la noche se reforzó la guardia de la Inquisicion con sesenta hombres mas y un teniente coronel, para custodia del reo, con encargo que se le hizo de esta persona; pero habiendo observado las conversaciones de ambos muy familiares, se disgustó tanto la guardia, que determinó, á las once de la noche, relevar á dicho teniente coronel, para evitar el ánimo que tenian hecho de pasar á cuchillo á los reos y á dicho teniente coronel.

Toda la noche siguió esta ciudad en un pro- undo silencio, estando patrullada por el paisanaje y caballería de Michoacan, habiéndose pues

to centinelas por todo el cero o de la Inquisicion y plazuela de Santo Domingo.

DIA 17.

La ciudad ha amanecido muy sosegada; las oficinas y talleres han continuado abiertos. El comercio de ropas es el que se mantiene cerrado, con el motivo de alternar en las guardias sus individuos, mezclados y estrechamente unidos con las de otras clases de los patricios.

Hoy se han aprehendido varios individuos, y entre ellos cinco franceses.

A las doce del dia fué el nuevo señor Virey al convento de San Bernardo á visitar á la Sra. Iturrigaray.

A las siete de la noche se reforzó la guardia de la Inquisicion con cincuenta hombres del paisanaje, los que se alojaron en el patio principal.

DIA 18.

A la una y media de la mañana de este dia, por órden del Real Acuerdo, fué necesario trasladar

al Sr. D. José Iturrigaray, con sus dos hijos, al convento de Betlemitas, cuya traslacion se ejecutó con el mayor silencio y quietud, en un coche, escoltándolo toda la tropa que le resguarda. Luego que llegó, se le puso en una celda solo, y en otra á sus dos hijos, con centinelas de vista.

Toda la ciudad siguió en la mayor tranquilidad. Esta tarde salió el Excmo. Sr. Virey nuevo al paseo. Le siguió al coche una porcion de gente, gritando «viva Fernando VII,» hasta dejarlo en el palacio. El coliseo ha continuado lo mismo que ántes, y todas las diversiones públicas, como tambien el buen órden y sosiego con las patrullas del paisanaje, pues da gusto el ver la union que ha habido entre europeos y americanos, presentándose todos á porfia en palacio, para que les den armas y les destinen en la guarnicion, como así se ha verificado, aumentándose sucesivamente el número, sin division ni espíritu de partido, dirigiéndose todos al loable fin de mantener la tranquilidad que observamos, y cuya conducta hará siempre honor á esta capital, pues en ella generalmente no se oye otra espresion, sino la de que todos somos españoles y todos somos mexicanos.

DIA 19.

Continúa la misma tranquilidad, sin haber advertido la menor novedad.

Deseando D. José de Iturrigaray saber el estado de su causa, papeles y bienes, mandó llamar al nuevo Virey, quien, habiendo consultado primero con el Real Acuerdo sobre este llamado, se resolvió que fuese acompañado del sargento mayor de plaza, como la hizo hoy, á las once de la mañana, en que salió de palacio para dicho convento. Y habiendo sido introducido á la celda de su prision, le dijo se sirviese darle razon del estado de su causa y demas, pues eran concluidos ya tres dias y debia concluirse ya la sumaria; á lo que respondió que daria parte al Real Acuerdo, y se despidió.

El comercio continúa cerrado y sin novedad alguna.

DIA 20.

El pueblo se mantiene con la misma quietud, como consta de los partes que han dado los cuerpos de guardias y patrullas.

El comercio continúa cerrado, montando las guardias el paisanaje.

El coronel del comercio, D. Joaquin Colla, ha sido suspenso del mando de su regimiento, y se le ha conferido al teniente coronel D. Gabriel de Iturbe, á pedimento del pueblo y por haberse indicado la prision del Virey.

DIA 21.

Hoy, á las tres de la mañana, se fué al convento de Belen el Sargento Mayor de Plaza, é hizo saber al Sr. D. José Iturrigaray la órden del Superior Gobierno para que lo condujesen á Veracruz. Halláronle en su cama, y respondió que estaba muy bien. Se le dijo: «Vístase V. E.» A lo que repuso: «¿Qué ahora ha de ser la salida?» Y se le respondió que sí, que esa era la órden. Inmediatamente mostró tal ternura, que se le salieron las lágrimas, y comenzó á vestirse, aunque se le dijo fuese despacio, como tambien sus dos hijos; el grande se levantó con bastante entereza, pero el chico todo confundido y llorando, santiguándose y persignándose mucho. Acabados de vestir, salieron los tres acompañados de muchos centinelas, y formada la tropa en dos filas hasta

la puerta del convento, al bajar dijo: «¡Válgame Dios! Yo entré con tanto aplauso, y salgo de este modo; pero yo me tengo la culpa.» Luego preguntó por el oficial que iba encargado de su persona, y habiéndosele presentado, le dijo: «Hágame V. favor de franquearme cien pesos para el camino, que si tuviere bienes, los pagaré, y si no, se me perdonarán.» Inmediatamente le fueron entregados doscientos pesos, y se metió en un coche (ya estaban dispuestos desde la víspera seis de ellos para acompañarlo) con un oficial del regimiento urbano y un sugeto del comercio, que iban encargados de su persona, con órden de asistirlos al pensamiento en cuanto les ocurriese, y para tomar en el camino cuanto se les ofreciese á la mayor comodidad de los presos, á quienes se les permitió sacar muchos baúles de ropa, alhajas y hasta una vajilla de plata para servirse de ella. En otro coche entraron los dos hijos con otros dos acompañados; los escoltaban cincuenta y seis hombres del paisanaje y cincuenta de caballeria de Michoacan, con el capitan D. Lorenzo Cosío, y salieron por el camino viejo de Veracruz; de modo que á las cuatro de la mañana ya estaban todos fuera de la ciudad.

Todos los habitantes están en la mayor quietud y tranquilidad, y tambien siguen los caño-

nes cargados y puestos en la plaza á cargo de los artilleros y del paisanaje.

La Excma. Señora Vireina continúa con su niña y niño chico, en el convento de San Bernardo.

Por extraordinario llegado de Veracruz, se sabe el gran regocijo que causó luego que se recibió allí la noticia de la prision del Sr. Iturrigaray, habiendo hecho iluminacion y otras demostraciones de júbilo y alegría, como que aquella ciudad tenia solicitado con repeticion el relevo de aquel señor.

El comercio continúa cerrado, no habiéndose advertido ninguna novedad en la tarde y noche.

DIA 22.

Hoy ha amanecido todo muy organizado, y el comercio abierto, como tambien los tribunales y las oficinas.

A las once del dia se retiró la guardia que se hallaba en el convento de Betlemitas, la que vino marchando por la calle de San Francisco con toda la música, trayendo por delante un cañon de artillería tirado por mulas, en el centro otro, y en la retaguardia el carro de pertrechos de guerra.

DIAS 23 A 30.

Hoy ha amanecido todo muy organizado y sin novedad, ni la mas leve inquietud, en virtud de las muchas patrullas, así de caballería como de infantería del paisanaje, que de dia y noche rondan la ciudad, continuando todavía montada la artillería, y tomando disposiciones para que oportunamente salga tambien para Veracruz la Sra. Iturrigaray, y remitirse á España con su esposo.

Llegaron los dragones de México, y están en actual servicio.

En los dias 1º hasta 5 de Octubre, no ha ocurrido novedad alguna.

El dia 6 del mismo, á las dos y media de la mañana, salió para Veracruz la Excma. Sra. Dª Inés de Jáuregui, esposa del Sr. D. José de Iturrigaray, escoltándole la tropa del paisanaje, bajo las órdenes del capitan de artillería D. Manuel Gil de la Torre, y concedídole cuantos auxilios pidió, conduciendo los tercios que quiso, y asistiéndola lo posible. Parece que se resistia á salir, olvidándose de lo que ofreció, de correr la misma suerte de su marido; pero las persuaciones de algunos personajes la obligaron á cumplir la

órden, á pesar de haber habido junta de médicos que declararon en forma no le impedian los achaques de salud que pretestaba para salir á su destino.

Continúa la tropa armada y los cañones, montados dentro del patio de Palacio.

Llegaron los dragones de México, y están haciendo el servicio.

El 15 de Octubre, á las diez de la mañana, entró la columna de Granaderos, pasando por frente del Real Palacio, á la vista de S. E. Con este motivo, y el de que harán el servicio, se ha desmontado ya la artillería, y se retiró á la guardia de voluntarios, que ha estado cubriendo todos los puntos principales; quedando todo, hasta el dia, en la mayor quietud y tranquilidad.

El coronel del comercio, D. Joaquin Colla, ha sido restituido á su empleo.

Todos los sujetos que se hallaban arrestados por esta causa, están puestos en libertad.

La notoria piedad del Superior Gobierno, ha mandado que al Sr. D. José Iturrigaray se le ministre la cantidad de cincuenta mil pesos para los costos de su embarque, como se verificó por las cajas reales de Veracruz, con cuyo auxilio salió de aquel puerto, en union de su esposa é hijos, el dia 6 de Diciembre, á las diez y media de

la mañana, en el navío «San Justo,» que, armado en guerra, va á las órdenes del Marqués del Real Tesoro, debiéndole quedar la esperanza de que tendrá todavía que recibir un gran capital, que está inventariado en forma, con las solemnidades de estilo.

Por último, se puede decir que los tribunales, oficinas y demas, han continuado sin novedad, habiéndose visto con satisfaccion las extraordinarias tareas en que se ha empleado el Real Acuerdo, de dia y de noche, á beneficio del buen órden.

LISTA DE LOS OFICIALES

QUE COMPONEN

LAS DIEZ COMPAÑIAS DE VOLUNTARIOS

DE FERNANDO VII,

QUE SE FORMARON EN ESTE REAL PALACIO LA MADRUGADA Y DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1808, CON MOTIVO DEL ARRESTO DEL EXMO. SR. VIREY D. JOSE DE ITURRIGARAY.

Iª COMPAÑIA.

Capitan, D. José Martinez Barrenque.
Teniente, D. Mateo Moso.
Subteniente, D. Agustin Tajanar.

IIª COMPAÑIA.

Capitan, D. Francisco Covian.
Teniente, D.

Subteniente, D.
Ayudante, D.

IIIª COMPAÑIA.

Capitan, D. Antonio Uzcola.
Teniente, D. Rafael Canalias.
Subteniente, D. Ignacio Ampanedas.
Ayudante, D. José Urizar.

IVª COMPAÑIA.

Capitan, D. Francisco Maza.
Teniente. D. Antonio Arado.
Subteniente, D. Domingo Ugarte.
Ayudante, D. Hilario Solano.

Vª COMPAÑIA.

Capitan, D. Santiago Echeverría.
Teniente, D. Pedro Muguerza.
Subteniente, D. Juan Salazar.
Ayudante, D. José Llain.

VIª COMPAÑIA.

Capitan, D. Miguel Gallardo.
Teniente, D. José del Torno.
Subteniente, D. Agustin Arosqueta.
Ayudante, D. Manuel Serrano.

VIIª COMPAÑIA.

Capitan, D. Pedro Zavala.
Teniente, D. Juan Ojanguren.
Subteniente, D. Mariano Gonzalez.
Ayudante, D. Agustin Torrilla.

VIIIª COMPAÑIA.

Capitan, D. Severiano Legorreta.
Teniente, D. José de Lejaraza.
Subteniente, D. Manuel Hurtado.
Ayudante, D. Manuel del Fierro.

IXª COMPAÑIA.

Capitan, D. Manuel Bonechea.

Teniente, D. Agustin de la Peña.
Subteniente, D. José Estanillo.
Ayudante, D. Manuel Horcasitas.

Xª COMPAÑIA.

Capitan, D. Manuel Etoni.
Teniente, D. José Machin.
Subteniente, D. Joaquin Romaña.
Ayudante, D. José Loazes.

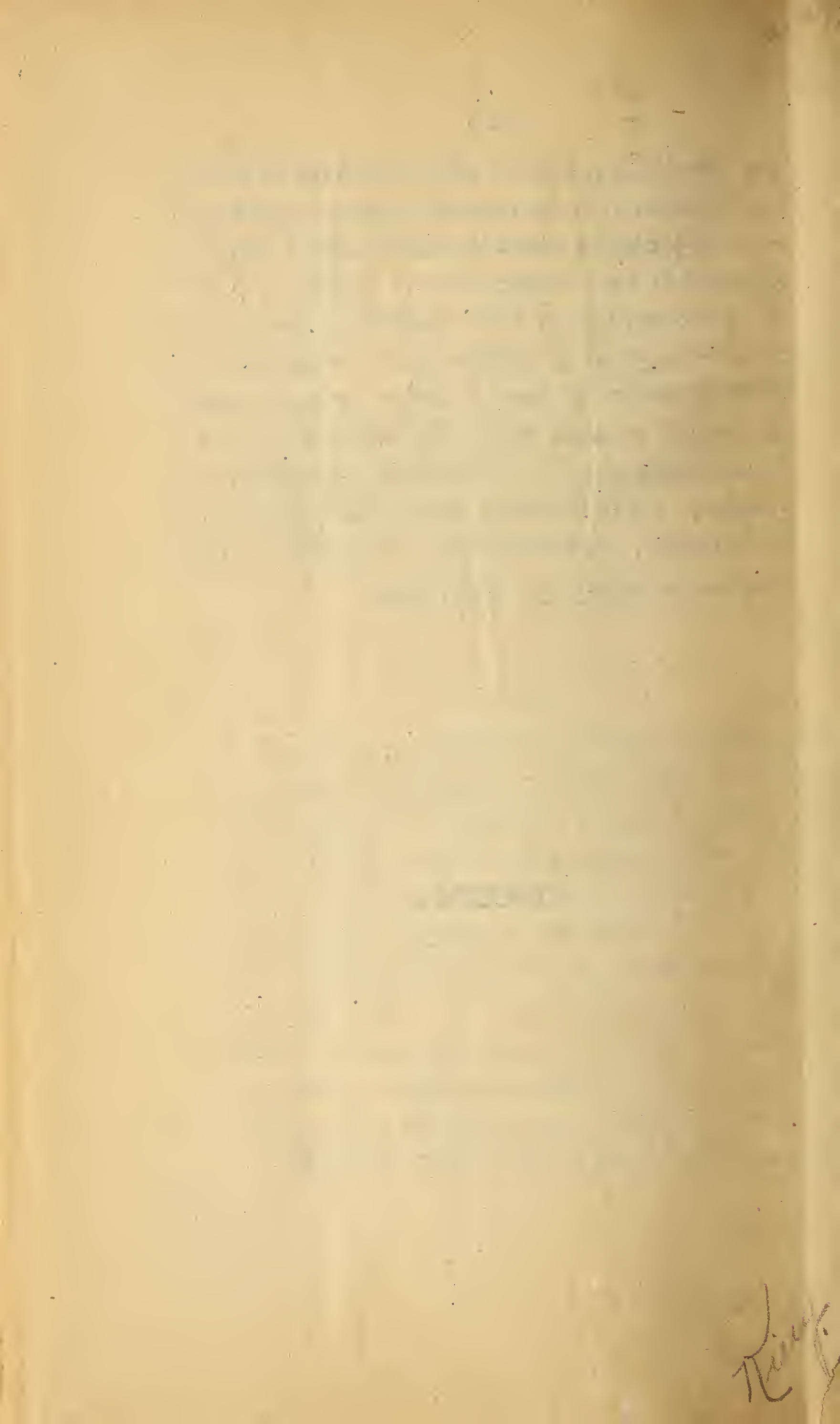
NOTA.

Las diez compañias que anteceden, constaba su fuerza de 1,500 plazas, y la compañía de artilleria, al cargo del comandante de estos, capitan D. Luis Granados, de 100 plazas; unas y otras hicieron su vestuario de chaqueta azul, collarin y vuelta encarnada, galoneada en redondo de oro; chaleco y pantalon blanco con bota; sombrero redondo, y galon ancho. Al relevarse las guardias con la música correspondiente, portaba el subteniente en el centro, en lugar de bandera, el retrato de nuestro deseado y amado Fernando VII, muy adornado.

Aunque la noche del 15, por la gran reserva

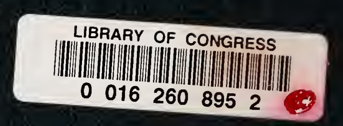
que era indispensable, solo concurrió la gente que se refiere en la anterior lista, y la mas que se pudo juntar, ya para la madrugada del 16, que se corrió la voz, concurrieron al palacio de 6 á 8 mil personas, que en caso necesario, hubieran estado listas, y sin perjuicio de ser atendidas las casas de comercio; pero á pesar de estos rasgos de lealtad, se creen todos los individuos en extremo desairados, por el órden en que fueron relevados, y por lo mismo han doblado y alzado su vestuario, quedándoles solo el nombre de los respectivos cargos que obtuvieron.

FIN.





DERY
04


LIBRARY OF CONGRESS
0 016 260 895 2